

PLANES

Rubén Fonseca Estrada.

La carta de Santiago está escrita a quienes pertenecieron a las 12 tribus de Israel convertidos al cristianismo y esparcidos en ese entonces. Junto con las epístolas de Pedro, Juan y la de Judas, forma parte de las llamadas epístolas universales, debido a que no están dirigidas a ninguna comunidad específica.

La epístola de Santiago es probablemente la carta más antigua de todo el Nuevo Testamento (subrayo dos palabras: probablemente y carta). La evidencia sugiere que fue escrita alrededor del año 60 d.C. La carta guarda un parentesco con la literatura judía de sabiduría presente en el Antiguo Testamento.

Una de las características de la epístola de Santiago son las lecciones prácticas que presenta. **Habla** de cómo debemos ver las aflicciones que vienen a nuestra vida. **Enseña** dónde debemos buscar sabiduría para nuestras vidas. **Indica** qué debemos hacer con la Palabra de Dios: hay que obedecerla y no solo oírla. **Señala** cuáles son algunas de las marcas de la verdadera religión.

Veamos Santiago 4:13-17.

¿Qué está sucediendo en estos versículos? Tenemos a unas personas haciendo planes. Todos hacemos planes, de manera intuitiva o de manera profesional. Planes a corto, mediano y largo plazo. Personales, familiares, colectivos. Desde lo que haremos esta tarde, pasando por lo que haremos la semana que viene hasta lo que haremos en un mes, un año, diez años. Planificar es un buen hábito, una buena costumbre y es necesario hacerlo. Los seres humanos, en general, podemos planificar invitando a Dios formar parte de nuestros planes o no invitarlo. Los cristianos, los creyentes, los que sabemos de la existencia del Eterno y hemos abrazado su palabra no deberíamos olvidar hacer nuestro planes invitando a Dios a formar parte de ellos.

V. 13 “¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allí un año, y traficaremos, y ganaremos;”

¿Quiénes son ellos? Aparentemente son comerciantes. ¿Cómo lo sabemos? Por las palabras traficar (hacer transacciones) y ganar. Estos cristianos estaban planificando su futuro: hoy y mañana iremos a tal ciudad. Y no solo eso: estaremos un año residiendo allí, lo que implica planes para buscar una casa. Sin embargo, el escritor nos presenta las siguientes ideas:

I. Una clara perspectiva de la vida,

V. 14 “cuando no sabéis lo que será mañana. Esto quiere decir: Ustedes no son dueños del futuro. Ustedes no controlan lo que sucederá mañana. Por tanto, no se jacten del mañana. Nos enseña que no somos los dueños de la vida. Podrás planificar, pero no eres el dueño del tiempo venidero. Nuestros planes deben ser trazados con inteligencia, pero también con humildad. Porque vivimos en un mundo cambiante, en una sociedad compleja. Muchos factores escapan a nuestro control.

No estamos exentos de sufrir aflicciones, contratiempos, inclusive no estamos exentos de ser derribados por un golpe inesperado. No obstante, algunas veces lo olvidamos. Así somos los seres humanos.

Para nuestros planes futuros debemos tener presente, una clara perspectiva de la realidad y en segundo lugar...

II. Una clara perspectiva acerca de nosotros mismos

V. 14 “Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” Nosotros no somos dueños del mañana y tampoco somos dueños de nuestra vida.

Dos cosas nos dice Santiago acerca de nuestra vida. Una: nuestra vida es como neblina; es algo frágil, es débil. Y dos: es de poca duración: “aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. Job 7:7 “Acuérdate que mi vida es un soplo”. ¿Cuánto dura un soplo? Varios segundos. Así es la vida. Nuestra vida es como aire que desaparece rápido.

¿Cuántas personas conocemos que han muerto inesperadamente? No solo mueren los mayores, sino los jóvenes y los niños. **También resultará conveniente evaluar nuestras fortalezas, debilidades y recursos antes de diseñar planes.**

Para nuestros planes futuros debemos tener presente, una perspectiva clara de la realidad, una perspectiva clara de nosotros mismos y en tercer lugar...

III. Una perspectiva clara acerca de Dios.

V. 15 “En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.” Santiago nos dice que con respecto a los planes futuros Dios siempre debe ser el primero con quien contemos. No debemos hacer planes sin contar con Dios. Y para ello debemos tener una perspectiva clara de quién es Él y lo que Él hace en nuestro favor.

Dos cosas con respecto a Dios señala Santiago. Una: Él es el Dueño y Amo de nuestra vida: “Si el Señor quiere, viviremos”. Dos: nuestra vida se la debemos a Dios. Él es el Dador de la Vida.

No hay excusa para no vivir así.

V. 17 “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” Aparentemente lo personajes del texto sabían que lo que Santiago les dice es verdadero. Pero aun así vivían como si Dios no existiera. A lo cual Santiago les dice: “ustedes saben esto, ustedes saben que esto es así, que así es como deben vivir. Entonces, pónganlo en obra”. Porque no es suficiente que conozcan la verdad, hay que vivir la misma. De nada nos vale conocerla y no practicarla. ¿Por qué? Porque “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”

Lecciones para la vida cotidiana:

1. Planifiquemos siempre: en lo personal, en lo familiar en lo congregacional y en lo institucional. Todos necesitamos hacer planes.
2. Estemos consciente de lo cambiante que es el mundo, la sociedad, la humanidad, la vida.
3. Asumamos que la vida es breve y frágil.
4. Reconozcamos nuestras debilidades y fortalezas.
5. Hagamos uso de la FE y dependamos de Dios.
6. Transformemos los fracasos en lecciones y nuevas oportunidades.
7. Seamos humildes y generosos ante el éxito.